

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis et iustitiae partes tuendas suscepistis.....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Denique, eujus causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet.—
Pío IX, al director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 17 rs. al mes y 50 por trimestre en casa de los comisionados, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs. trimestre.—En Ultramar: 90 reales trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—Paris: Agencia franco-española de D. G. A. Saaavedra, 55, Rue Taibout.—Manila: D. Francisco Zudaire, Presbítero.—No se devuelve ningun manuscrito.

EXPOSICION

DEL SEÑOR OBISPO DE TARRAGONA AL SEÑOR
MINISTRO DE GRACIA Y JUSTICIA.

Leo en este momento el decreto de 22 del pasado, en que se suspende el pago de la asignación que vienen percibiendo los seminarios conciliares de la Península e islas adyacentes, y deseando con ardor justificado que la luminosa inteligencia de V. E. grave en torno del orden, de la verdad y de la justicia, que son centella de la hermosura de Dios, trasunto de su bondad infinita y reflejo esplendoroso de su gloriosa majestad, no puedo menos de esplanar una idea ante un talento eminente y un corazón sincero.

Entiendo, Excmo. Sr., que la suspensión del pago de la asignación, que es una verdadera subrogación de las rentas y bienes eclesiásticos que se cedieron al Estado, es una infracción flagrante del art. 25 del Concordato, que es un pacto internacional y ley del reino; entiendo que mientras las dos potestades que concurrieron a la solemne celebración no intervengan en la referida suspensión, no puede hacerse bajo ningún título sin violar ese pacto y esa ley, que V. E. está en el caso de respetar dando a sus subordinados ejemplo vivísimo de respeto y de profunda veneración a las leyes, que ahora mas que nunca deben venerarse y respetarse. Tienda sino V. E. sus ojos por la promulgación de los tiempos, y verá que tanto antes como ahora son muy turbias y cenagosas las aguas que vienen del error y de la injusticia, en que la sociedad navega con inmenso trabajo y violencia; verá con profundo dolor que la sociedad actual flota en el océano del escepticismo e indiferencia religiosa, y que para mantenerse y vivir necesita hechos heroicos de justicia y mártires de fidelidad a las leyes y solemnes tratados; porque hasta el aire que se respira se halla impregnado de sus funestas emanaciones.

Mirando las cosas desde esta altura, y sin profundizar esta materia, se comprenderá que el citado decreto no debe ejecutarse, porque no tiene una acción con motivo, un efecto con causa, ni una consecuencia con principio; pues en todo él no se percibe el principio que abone la consecuencia, ni la causa que justifique el efecto, ni el motivo que recomiende la acción; y si esto no es así, pruébese la legalidad del motivo, la justicia de la causa y la verdad del principio; pero no se probará, porque no existen; porque equivale a buscar la luz en las tinieblas, la salud en la enfermedad y la vida en la muerte; equivale a buscar la verdad en el error, la justicia en la injusticia, y la ley en la arbitrariedad.

Mucho más pudiera decirse en contra del decreto, Excmo. Sr.; pero no influyendo en el ánimo la razón incontrastable que surge del Concordato celebrado con la Santa Sede, tengo por de más aducir otras razones.

Pudiera aducir las de piedad, las de instrucción, las de moralidad, las de conveniencia, las de desigualdad y las del bienestar del pueblo pobre; pero no reconociendo aquella, menos convencerían estas.

Pasando esto por alto, Excmo. Sr., me permito manifestar, para bien de V. E., que los decretos sobre personas y cosas eclesiásticas han sentido muy mal en la opinión pública, por más que hayan sido acogidos favorablemente por los individuos que constituían las juntas revolucionarias, que en verdad de verdad, y por su pequeñez, no merecen ningún aprecio ni estimación entre las personas sensatas y concienzudas, entre las medianas inteligencias e inteligencias privilegiadas.

Inmenso fuera el beneficio que haría V. E. en retirar este decreto; así como los anteriores que han afectado hondamente a la nación española. Dios lo remedie; quiero paz y armonía con las autoridades. De lo contrario, es mi deber sagrado protestar como protesto de la manera más explícita y solemne; para que en ningún tiempo se diga que con mi silencio aprobaba el decreto. Dios guarde a V. E. muchos años. Tarragona 26 de Octubre de 1868.—Excmo. Sr.—Cosme, Obispo de Tarragona.

OTRA EXPOSICION DEL SEÑOR OBISPO DE TARRAGONA
AL SEÑOR MINISTRO DE GRACIA Y JUSTICIA.

Siendo evidente que los tiempos que atravesamos tienden con precipitación a la alza de la libertad inadmisibles, y no se ocupan en la investigación de la verdad con el fin de difundirla y de que, como emanación de la Verdad infinita, presida las acciones del hombre, nada tiene de sorprendente que el decreto fecha 23 de Octubre, sobre libertad de imprenta, haya quizás producido en el ánimo de los lectores el tormento de la duda, la angustia de la incertidumbre y la indescriptible aflicción de las agonías mortales.

Esto y mucho más, Excmo. señor, ha cruzado con lentitud por mi frente y descendido con la velocidad del rayo a mi corazón, inundándolo de un torrente de amargura. En semejante situación me he preguntado: ¿qué significará el adverbio libremente? Nada bueno en mi sentir, cuando el temor y la desconfianza se han apoderado repentinamente de todas las potencias de mi alma, poniéndolas en acción y rápido movimiento.

De aquí es que la memoria recordaba con inmensa vivacidad hechos recientes, el entendimiento razonaba y comparaba y la voluntad, agitada por las olas encespadas que se levantan del mar de la Revolución, desfallecía, se contrataba, y desechaba con las pocas fuerzas que la quedaban el

mencionado adverbio, como palabra fatídica intercalada entre las otras del artículo 1.º del decreto que transcribo: «Todos los ciudadanos tienen derecho a emitir libremente sus pensamientos por medio de la imprenta, sin sujeción a censura ni a ningún otro requisito previo.»

Pregunto una vez mas, porque debo preguntar: ¿Qué significación tiene el conjunto de este artículo? ¿Cuál es el pensamiento del señor ministro de la Gobernación? Me interesa el saberlo por bien mío y por el de la gran sociedad española, que, amándola como a mi vida, desea una explicación verídica, franca y leal, ya que no la es dado penetrar sin profanación en el santuario de la intención y en el sagrado tabernáculo de la conciencia, por estar cerradas ambas puertas al hombre y abiertas solamente a la omnipotencia y sabiduría infinita de Dios.

Nada habría que temer, señor ministro, si el adverbio libremente significara la facultad que disfruta el hombre de obrar o no obrar, por la que es señor de todos sus actos humanos; nada habría que temer si significara la facultad que tiene la criatura de hacer y de hablar cuanto guste, con tal que no sea contrario a las leyes divinas y humanas, ni a las buenas costumbres que vigorizan y vivifican al individuo, a la familia y a la sociedad, muy digna de este alimento divino; pero si por ese adverbio se entiende que no es creíble en la ilustración y religiosos sentimientos del excelentísimo señor ministro de la Gobernación, que el ciudadano es libre, sin sujeción a ninguna pena, para desenfrenarse contra las leyes y desordenarse contra las buenas costumbres, en semejante caso me incumbe el deber sagrado de presentar algunas observaciones a su buen criterio, convencido profundamente de que hago, un especial servicio a la nación española, eminentemente católica, y al Gobierno provisional.

Estoy firmemente persuadido de que no todos los españoles y escritores públicos abusarán de la omnimoda libertad concedida por el lamentable artículo, porque es grande libertad no dejarse vencer por la libertad, así como es grande felicidad no ser vencido por la felicidad; pero, atendida la condición del hombre, y no trascendiendo el vicio de su naturaleza, no faltarán algunos, como no faltan ya entre los periodistas, que se escuden, con escándalo general y ofensa grave de la revolución triunfante, y den rienda suelta a sus inmorales y bastardas pasiones, indignas de españoles y de pueblos cultos, civilizados y bien gobernados; en lo que todos pierden, y solo ganan terreno la inmundicia, el desorden y la herejía, la herejía mayúscula del protestantismo.

Previendo el abuso inconcebible que había de hacerse del derecho nuevo, y presenciando ya sus horribles efectos y sacrilegios atentados, no habrá español que no suspire por la ley fundamental del Estado que autoriza a los ciudadanos para emitir sus pensamientos, no libremente, sino con sujeción a las leyes que por el decreto se derogan, y son un freno saludable que contiene en cierto modo la pluma del escritor y reprime sus ideas abominables contra el dogma, la moral y disciplina de la Iglesia; al modo que por leyes sabias se prohibe la libre expiación del veneno, intentando la muerte.

Mas ahora no es así, Excmo. señor, y no se comprende la razón de tal omisión cuando puede tenerse por cierto, y lo tendrá V. E., que los descreídos derramarán cínicamente el tóxico de sus metros y visiones y la ponzoña de su corazón, no civa abiertamente al bienestar de los pueblos, por los que se lamentan con hipocresía para engañarlos, y ruinosos de la vida espiritual, tan olvidada por algunos, como si los coronase la inmortalidad, y convertirán la prensa en una cátedra de corrupción, y en un teatro de impiedad, y en un foco de injusticia.

Bien puede tenerse por positivo, Excmo. señor, que el varón inteligente y católico calificará con razón de intolerable el trasladar al papel los pensamientos impíos e injuriosos a las personas y cosas eclesiásticas, y principalmente al jefe supremo de la Iglesia; pero dirá a voz en grito que es mucho más intolerable y perniciosísimo el que la imprenta goce de la libertad absoluta y no esté sometida a una ley que castigue la licencia, la virulencia y el desenfreno: una ley en que se consigne la pena y se aplique por el que deba aplicarse. Pues verdaderamente es indudable que donde hay leyes que castiguen, allí hay menos desafueros, menos picardías, menos delitos e infamias que castigar; allí no se peca tanto, según este dicho innegable: *Oderunt mali peccare formidini poenae*. También enseñó rectamente Platón: *Respublicas poena ac proemio contineri, ita ut siquid mali fiat, idque non coercetur, necesse sit in praecipis ire rempublicam*.

Pensando en este asunto como pensó Platón, y estando por la suma verdad de aquel dicho, y temiendo, con sobrado fundamento, que la prensa, fuera de alguna excepción muy honrosa y estimable, se desborde, como hace días se desbordó, blasfemando, ridiculizando y negando lo más sacrosanto y venerando que existe en la gran sociedad española, ruego a V. E., en cumplimiento de mi sagrado ministerio, que eleve la presente exposición al Excmo. señor ministro de la Gobernación, a fin de que, penetrado de todo su contenido y de los males necesarios que han de venir sobre los gobernantes y gobernados, deje sin efecto el decreto relativo a la libertad de imprenta, contra el que protesto explícita y solememente, no por oposición al ministro, bien lo sabe Dios, sino

por afecto al ministro, por amor a la conciencia del Obispo. Dios guarde a V. E. muchos años. Tarragona 4.º de Noviembre de 1868.—Excmo. señor.—Cosme, Obispo de TARRAGONA.

EXPOSICION DE LOS VECINOS DE ASTORGA
Y OTROS PUEBLOS
al Señor Presidente y Ministros que constituyen el
Gobierno provisional.

(Continuación)

Dionisio Castellano.—Isidoro Fernandez.—Entebas Macías.—Obdulia García.—Flora Macías.—Cándida Macías.—Urbana Macías.—Antonia Mayo.—Angel Gonzalez.—Feliciano Blanco.—Manuel Rodil y Rou.—Francisco Rubio.—Sergio Rubio.—Felipe Gomez.—Antonio Válcárcel.—Marcelo Martinez.—Felix Martinez.—Jesusa Macías.—Maria Gomez.—Tomás Rubio.—Dolores de Rubio.—Concepcion García.—Miguel García.—Domingo García.—Vicente García.—José Gonzalez.—Victor S. Roman.—Manuel S. Roman.—Manuel Llanos.—Eleuterio Martinez.—Francisco Perez.—Juan Arias.—Pío Barba.—Antonio S. Roman.—Antonio Diez.—Joaquín Caneja.—Ignacio Gonzalez.—Tomás Ovalle.—Julian Muñoz.—Dario Encinas.—Segundo Argüelles.—José de la Iglesia.—Manuel de Santiago.—Victor Fernandez.—Dionisio Fernandez.—Teodoro F. Prada.—Juan Visallant.—Francisco Villafante Saverda.—Manuel de Barrio.—Sergio Delgado.—Secundino Fernandez.—Antonio Tato.—Pedro Perez.—Agapito Sanchez.—José Alonso.—Manuel F. Perez.—Andrés P. Sabugo.—Alonso Cosmín.—Dionisio Sierra Pamblay.—Teófilo Alvarez.—Enrique G. del Campillo.—Dolores Goy.—Bonifacio de Goy.—Genaro V. Cuesta.—Victorina Marcos.—Severa Quirós.—Florencia Vazquez.—José Martinez.—Filiaria Delgado.—Francisca B. Cela.—Anselma Cela.—Maria Blanc.—Juana Costilla.—Juan Miguele.—Miguel Pereira.—Juan A. Lopez.—Fernando Fernandez.—Marcelo Macías.—Petra Salazar de Vailina.—José del Campo Diez.

Los que a continuación firman, vecinos de San Justo de la Vega, se adhieren a lo expuesto por los de Astorga.

Damaso García.—Basilio Geijo.—José Geijo.—Cipriano Gonzalez.—Andrés Martinez.—Lorenzo Ramos.—Pedro Cepeda.—Sixto Santos.—Patricio García.—Marcos Martinez.—Domingo Martinez.—Josefa Ramos.—Santiago García.—Manuel Martinez.—Joaquín Martinez.—Juan Cordero.—Anselmo Ramos.—José Ramos.—Ignacio Ramos.—José Santos.—Fermín Cordero.—Miguel Nistal.—Luis Cubo.—Roque Geijo.—Lorenzo Geijo.—Bernardo Ramos.—Sebastián D. Gutierrez.—Froilán Rodriguez.—Ignacio Rodriguez.—Martín P. Villar.—Félix Cordero.—Lope Alonso.—Ramona Martinez.—José Cuervo.—Angel Cuervo.—Baltasar Cuervo.—Matías Cuervo.—Julian Villan.—Vicente Villan.—Matías Rodriguez.—Francisca del Riego.—Roque Rodriguez.—Luis Rodriguez.—José Rodriguez.—Pedro Rodriguez.—Rafael Abad.—Vicente Abad.—Roque Cuesta.—Pedro Ramos.—Francisco Rabanal.—Pablo Riego.—Casimiro García.—Gregorio Villar.—Elisa Cuervo.—Miguel Cuervo.—Alonso Cuervo.—Benito Martinez.—Julian Martinez.—Baltasar Dominguez.—Manuel Dominguez.—Celestino Martinez.—Cayetano Martinez.—Agustín Gonzalez.—Pascual Abas.—Pedro Riesco.—Juan Ramos.—Manuel Ramos.—Miguel Cordero.—Pedro Cuervo.—Celestino Cuervo.—Gregoria del Campo.—Joaquín Cuervo.—José C. Rodriguez.—Agustín Geijo.—Francisca Cepeda.—Dionisia García.—Antonia Ramos.—Francisca Martinez.

Idem los que a continuación firman, vecinos de Brimea:

Juan Gonzalez.—Félix Puente.—Gregorio Gonzalez.—Joaquina Barrio.—Esteban Gonzalez.—Manuel Gonzalez.—Domingo Gonzalez.—Francisco Barrio.—Pedro de Paz.—Dominga de Paz.—Agustín Puente.—Vicenta García.—Miguel Alvarez.—Brigida Rodriguez.—Gregoria Calvo.—Juana A. Puente.—Paula Redondo.—Vicente Rodriguez.—Rosa García.—Antonio Puente.—Juliana Puente.—Vicente Prieto.—Eugenio García.—Antonio Alvarez.—Alberto García.—Blas Alvarez.—Angel Alvarez.—Vicente Maria Alvarez.—Melchor Alvarez.—Catalina García.—Diego García.—Cipriano García.—Angela Gallego.—Silvestre de Paz.—Ramon de Paz.—Santiago Perez.—José Casas.—Manuel de Paz.—Antonio de Paz.—Luis de Paz.—Vicente Perez.—Andrés García.—Simon García.—Segundo García.—Ana García.—Félix Carro.—Victor Carro.

Idem los que a continuación firman, vecinos de San Roman:

Pedro Alcantara Fernandez.—Joaquín Gonzalez.—Manuel Cuervo.—Baltasar Gonzalez.—Juan Alonso.—Anselmo Alonso.—Matías Alonso.—Aniceto Geijo.—Agustín Castrillo.—Nicolás Castrillo.—Bernardo Castrillo.—Celerino Castrillo.—Manuel Perez.—Domingo Alonso.—Pedro Alonso.—Antonio Cuervo.—Alejo Cuervo.—Marcelino Abad.—Diego Geijo.—Daniel Alvarez.—Juan García.—José Silva.—Juan Alonso.—Brigida Gonzalez.—Felipe G. Alonso.—Gabriel Gonzalez.—Agapito Gonzalez.—Esteban Seco.—Benito Gonzalez.—Angel Gonzalez.—Juan Gonzalez.—Constancia Gansco.—Pascuala Alonso.—Julian Martinez.—Cayetano Cuervo.—Antonia Alonso.—Torcuato Rabanal.—Andrés Abad.—Deogracias Abad.—Isidro Alonso.—Mariana Alonso.—Marta Gonzalez.—Maria Dominguez.—Santiago Blanco.—Juan Melendez.—Fermín Alonso.—Sotero Alonso.—Pedro

Gonzalez.—Manuel de Vega.—Gregorio Alonso.—Pedro Alonso.—Remigio Abad.—Juan Dominguez.—Cayetano Alonso.—Nicolás Alonso.—Ramon Martinez.—Vicente Aparicio.—Cesáreo Aparicio.—Gregorio Martinez.—Atilano Martinez.—Marcos Dominguez.—José A. Pedrosa.—José Alonso.—Manuel Aparicio.—Baltasar Alonso.—Domingo Cuervo.—José Alonso.—Ana Alonso.—José Alonso.—Esteban Gonzalez.—Elena Gonzalez.—Juan Gomez.—Santos Gonzalez.—Luis Gonzalez.—Dionisio Aparicio.—Ignacio Alonso.—Vicente Alonso.—Julian Gonzalez.—Ruperto Gonzalez.—Salvador Alonso.—Faustino de la Iglesia.—Sebastián Alonso.—Emeterio Alonso.—Venancio Gonzalez.—Silverio Alonso.—Bernardo Gonzalez.—Vicente Gonzalez.—Victoria Gonzalez.—Ramon Cordero.—Salvador de Vega.—Manuel Gonzalez.—Vicente Gonzalez.—Juan Gonzalez.—Tecla Gonzalez.—Pedro A. Carro.—Manuel Gonzalez.—Pablo Gonzalez.—Tomás Gonzalez.—Pablo Gonzalez.—Antonio Gonzalez.—Domingo Gonzalez.—Josefa Alonso.—German Gonzalez.—Pablo Cordero.—Manuel Gonzalez.—Lorenzo Gonzalez.—Francisco de Vega.—Francisco Alonso.—Maria Fernandez.—Justo Gonzalez.—Rafael Diez.—Vicente Dominguez.—Ramona Alvarez.—Laureano Alonso.—José Gonzalez.—Agustín Gonzalez.—Matías Gonzalez.—Manuel Gonzalez.—Antonio Gonzalez.—Andrés Gonzalez.—Pedro Cordero.—José Aparicio.—Ramon Alonso.—Benito Gonzalez.—Francisco Gonzalez.—Manuel García.—Francisco Alonso.—Joaquín Gonzalez.—Diego Cordero.—Gaspar Gonzalez.

Idem los que a continuación firman, vecinos de Valdevieja:

Bartolomé Mostaza.—José Rodriguez.—Lucas Salvadores.—Juan del Campo.—Vicente Rebaque.—Jacinto Rebaque.—Felipe del Campo.—Francisco Calvo.—José Alonso.—Antonio Ferrero.—Jacinto Cordero.—Gaspar Martinez.—Juan Mostaza.—Pedro Ramos.—José Ramos.—Lorenzo Perez.—Pedro Alonso.—Pedro Alvarez.—José Farría.—José Gonzalez.—Domingo Rios.—Andrés Alonso.—Miguel Ramos.—José Alonso.—Benito Dela.—Antonio Salvadores.—Ignacio Gallego.—Bartolomé Mostaza.—Manuel Alonso.—José Alonso.—Bartolomé Alonso.—Juan Perez.—Felipe C. Rodriguez.—Melchor Jarrín.—Teodoro Orduña.—Francisco García.—Juan Castrillo.—Santiago García.—Pablo Salvadores.—Prudencio del Campo.—Miguel Alonso.—Toribio Alonso.—Tomás Panyagua.—Vicente Rebaque.—Juan Salvadores.—Rosendo Nistal.—Gregorio Rebaque.—Eugenio Rebaque.—Pedro Cifuentes.—Agustín Fernandez.—Anastasio Calvo.—Matías Andrés.—Ildefonso Rebaque.—Florencio Rebaque.—Martín Rodriguez.—Roque Fernandez.—Maria Terreno.—Tomás Prieto.—Tomás del Campo.—José Martinez.—Francisco Moran.—Petra del Campo.—Enrique Gomez.—Gaspar Alonso.—José R. Montero.—Nicanor Alvarez.—Clara Nistal.—Francisco Fuentes.—Agustina Gomez.—José Prieto.—Toribio Nistal.—Juan R. Montero.—Bernardo Ayo.—Francisca Villafante.—Rufina Rodriguez.—Margarita S. Roman.—Maria Ferruelo.—Juana Rodriguez.—José Ferruelo.—Francisca Rodriguez.—Rafaela Calvo.—Jesusa Fernandez.—Julia Barrio.—Carmen Llano.—Irene Blanco.

Idem vecinos de Celada:

Venancia Gracia.—Vicente Alegre.—Manuel Silva.—Santos Suarez.—Lorenzo Perandones.—Benito Mayo.—José Maria Lozano.—Plácido Blanco.—José Quiñones.—Santos García.—Santiago Cuervo.—Tomás Figueroa.—Lorenzo Alonso.—Miguel Cuervo.—Domingo Alonso.—Marcos Torienico.—Domingo García.—Angel Otero.—Domingo Muñoz.—Miguel Quiñones.—Juan Martinez.—Andrés de Vega.—Luis Cuervo.—Agustín Martinez.—Angel Quiñones.—Zolito del Rio.—Ricardo Rabanal.—Antonio García.—Toribio Poncio.—Rosalia García.—Juan Rodriguez.—Pascual García.—Lorenzo García.—Juan Figueroa.—Antonia Figueroa.—Isidro García.—Melchor del Rio.—Domingo García Parra.—Agustín Cuervo.—Miguel Otero.—Angel Suarez.—Benito Rodriguez.—Joaquín Rodriguez.—Vicente Cepeda.—Miguel Rodriguez.—Domingo Carro.—F. Celestino García.—Pascual Mata.—Celestino Alvarez.—Manuel García.—Esteban Alonso.—Pedro Alonso.—Juan Gonzalez.—Angel Alonso.—Florencio de Palacio.—Santiago Jarrín.—Andrés Gonzalez.—Domingo de Palacio.—Sebastián Blanco.—Santiago Carro.—Tirso Gonzalez.—Santiago Santo.—José García.—Esteban del Palacio.—Tirso Vifreos.—Fulgencio Rodriguez.—Joaquín Alonso.—Pablo Reborinos.—Domingo Barrio.—José Silva.—Pedro Silva.—Juan Alonso.—José Moreda.—Miguel Silva.—Baltasar Suarez.

PARTE EXTRANJERA.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

Paris, 21.
El entierro de Rossini, celebrado hoy en la iglesia de la Trinidad, ha sido magnífico. Los artistas más notables, entre los que se contaban la Patti y la Alboni, han cantado en los funerales. El séquito se componía únicamente del carro mortuorio y un coche de respeto, pero acompañaron el cadáver al cementerio más de doscientas mil personas, viéndose las calles del tránsito completamente obstruidas de gente. Las cintas eran llevadas por los miembros del instituto.

Paris, 24.
Ayer ha tenido lugar en Compiegne una gran cacería, en la cual el príncipe de Gales tuvo una caída del caballo.

El general Prim ha pedido al general Niel, ministro de la Guerra, documentos para la reorganización del ejército español.

El general Niel se ha apresurado a comunicárselos.

Lugano, 21.

Mazzini está en un estado desesperado.

Pesth, 21.

El libro encarnado dice, con relación a España, que el gobierno austriaco desea con simpatía la prosperidad y la independencia de España, y que espera únicamente la instalación de la forma definitiva del gobierno de Madrid para reanudar sus relaciones diplomáticas regulares; entretanto el representante de Austria en Madrid ha recibido la misión de mantener las relaciones oficiales con el gobierno provisional.

Paris, 21.

La cotización de la Bolsa de hoy es la siguiente:
3 por 100 español interior, 00.
Idem exterior, 35.
3 por 100 diferido, 00.
3 por 100 francés, 71 35.
4 1/2 id. 104 50.

Londres, 21.

Consolidados, 94 1/8.

PARTE OFICIAL DE LA GACETA

MINISTERIO DE FOMENTO.

En medio de la multitud de atenciones que pesan sobre el Gobierno de la nación al tratar de organizar los diferentes servicios de un país regenerado por una revolución que ha abierto por fin a España las puertas de su renacimiento y progreso, el ministro que suscribe cree cumplir con un deber de conciencia ocupándose del importante ramo de las bellas artes, preciosa y natural manifestación de los adelantos de un pueblo y de la cultura de sus costumbres. Y mientras que con más tiempo y ocasión llega el día no muy lejano en que el pensamiento del Gobierno se traduzca en la reorganización necesaria de los estudios de las artes liberales, hoy ha fijado su atención en el Museo nacional de pinturas, inapreciable tesoro de joyas de alto precio, que a su valor absoluto reúnen la grandísima importancia de ser, con su numerosa colección de tablas, una página abierta donde puede estudiarse la historia del arte desde la más remota antigüedad.

El Museo Nacional de pintura y escultura ha permanecido por mucho tiempo olvidado, y los distintos dependientes del mismo han sido dados muchas veces con ligereza, sin pensar en que una restauración mal entendida o la mala colocación de un cuadro pueden ser causa suficiente para malograr o perder una obra envidiable por su mérito artístico o valor histórico o monumental. Necesario es ya que la garantía de la oposición aquejante a lo menos la conciencia del Gobierno en cuanto a la importancia de las restauraciones, y que el personal del Museo se reduzca a las proporciones modestas que debe tener, hasta que, contando con local donde ensancharse como ardentemente desea el ministro que suscribe, pueda abrirse al público y mostrar a todo el mundo el valor de lo que encierra. El presente decreto obedece a este doble pensamiento; reduce en un 20 por 100 los gastos del Museo y somete a la oposición y a la mayor garantía de suficiencia posible los destinos que establece.

Por tanto, en virtud de las atribuciones que me competen como individuo del Gobierno provisional y ministro de Fomento, vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º La planta de empleados del Museo nacional de Pinturas, se compondrá de un director, un restaurador, un ayudante de restauraciones y forrador, un conservador, un escribiente, un carpintero engatillador de tablas, cinco vigilantes.

Art. 2.º La plaza de restaurador asignada al Museo nacional por este decreto se proveerá por oposición, con arreglo al programa que forme al efecto la academia de San Fernando.

Madrid 21 de Noviembre de 1868.—El ministro de Fomento, Manuel Ruiz Zorrilla.

Ilmo. Sr.: Enterado el Gobierno provisional de que varios imponentes de esa Caja, por depósitos necesarios en metálico y efectos para destinos, servicios o contratos públicos han acudido a la misma expresando el deseo de que los réditos vencedores en 31 de Diciembre y 1.º de Enero próximos, les sean admitidos en pago de la suscripción que intentan realizar al empréstito de los 210 millones, comprometidos a dejar consignados en esa caja los documentos provisionales que se les expidan, hasta que llegada la época en que aquellas obligaciones son exigibles, pueda hacerse entrega de los documentos referidos, y considerando que no hay inconveniente en que se acceda a esta súplica, en el caso de que los intereses de que se trata no tengan retención previa, o en el de que, teniendo, medie el oportuno alzamiento por parte de la autoridad competente, se ha servido resolver, de acuerdo con ese centro directivo, que puede efectuarse la operación en los términos indicados, con sujeción a lo que previene la orden de 14 del corriente, aclaratoria de la de 7 del propio mes, relativa a que se admitan al empréstito créditos posteriores al 31 de actual.

Lo comunico a V. L. de orden del Gobierno provisional para su inteligencia y fines que correspondan. Dios guarde a V. I. muchos años. Madrid 21 de Noviembre de 1868.—Figuerola.—Señor director de la caja general de depósitos.

MINISTERIO DE HACIENDA.

En uso de las facultades que me competen como individuo del Gobierno Provisional y ministro de Hacienda,

Vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Se suprime el recargo que con el nombre de *derecho diferencial de bandera* se cobra sobre los derechos impuestos a las mercaderías según los aranceles de Aduanas.

Art. 2.º Esta supresión comenzará a regir desde 1.º de Enero de 1869 para todos los artículos que se importan en la Península e islas adyacentes, excepto los comprendidos en los estados adjuntos, marcados con las letras A, B y C.

Art. 3.º Respecto de las mercaderías exceptuadas en el artículo anterior, el derecho diferencial se convierte en un derecho fijo, que será de un real de vellón por 100 kilogramos en las mercaderías comprendidas en el estado letra A, 5 reales de vellón para las comprendidas en el estado letra B, y 10 rs. de vellón para las comprendidas en el estado letra C.

Art. 4.º La exacción de los derechos que consigna el artículo anterior durará hasta el día 1.º de Enero de 1872, en cuya fecha quedarán igualados al pabellón español todos los pabellones de todas las procedencias y para todas las mercaderías sin excepción.

Madrid 22 de Noviembre de 1868.—El ministro de Hacienda, Laureano Figuerola.

Estado A. Hierro en lingotes.—Maquinaria de todas clases.—Cristalería y loza.—Añil.—Manteca.—Alquitran y breca.—Aceites.—Mármoles.

Estado B. Tejidos de todas clases.—Hierros, excepto lingotes.—Aguardientes.—Hilazas de todas clases.—Papel.—Alumbre.—Azufre.—Nitrato sulfato de sosa.—Acido sulfúrico y muriático.—Cloruro de cal.—Muriato de potasa.—Carbonato de sosa.—Sulfato de Gomas.—Quesos.—Estante, cobre y latón en barras y planchas.—Abaca, cáñamo y lino.—Muebles de todas clases.

Estado C. Azúcar.—Café.—Cacao.—Algodón en rama.—Café.—Cueros.—Cera.—Canela.

En uso de las facultades que me competen como individuo del Gobierno provisional y ministro de Hacienda, vengo en decretar lo siguiente:

Art. 1.º Se permite la introducción en los dominios españoles de buques de todas clases, tanto de madera como de casco de hierro, mediante el abono de los derechos siguientes:

Los de madera hasta la cabida de 100 toneladas de un metro cúbico, pagarán por tonelada métrica. 130 rs.

Los de 101 á 300 toneladas, idem. 100

Los de 301 toneladas en adelante, idem. 50

Los de casco de hierro, de cualquiera cabida que sean, idem. 50.

Art. 2.º Las toneladas de un metro cúbico de que trata el artículo anterior, serán las que midan en su totalidad los buques, sin deducción de ningún espacio ni departamento debajo de cubierta; pero quedan comprendidos en los derechos señalados á cada tonelada los correspondientes á todos los instrumentos, maquinaria, útiles y enseres á que se refieren las notas 20 y 21 del arancel vigente.

Art. 3.º Todo buque español podrá carenarse y recorrer libremente en cualquier punto extranjero.

Art. 4.º Los dueños de los buques españoles podrán libremente venderlos ó hipotecarlos á nacionales ó extranjeros, á cuyo fin se deroga el artículo 592 del Código de comercio.

Art. 5.º Los buques podrán tripularse con el número de hombres que su armador y capitán crean conveniente, con arreglo al art. 24 del 10 de las ordenanzas vigentes de matrícula, y á los 4.º y 5.º del real decreto de 27 de Noviembre de 1867. Cuando en un puerto extranjero no encuentren el capitán ó armador suficiente número de tripulantes nacionales, podrá completarse la tripulación con extranjeros, con anuencia del cónsul ó autoridades de marina.

Art. 6.º Se reduce á un impuesto único, que se llamará «de descarga», y que se pagará por las toneladas de peso de 1,000 kilogramos de mercancías que se descarguen, todos los impuestos, de cualquiera clase que sean, que hoy se exigen á los buques, incluso los de Sanidad, y con la sola excepción de los especiales de cuarentena y lazareto. Este impuesto será de 10 rs. por tonelada de 1,000 kilogramos descargada, respecto de los buques que hagan la navegación de altura, y de 3 para los que hagan la de cabotaje. En esta última los buques menores de 20 toneladas pagarán solo la mitad de la cuota.

Art. 7.º El transporte de viajeros será también sujeto á un impuesto especial, que será de 2 reales en la navegación de cabotaje por cada uno que desembarque y de 5 rs. en las alturas.

Art. 8.º Los vapores de escala fija podrán hacer, respecto del impuesto de descarga y del de viajeros, conciertos especiales con la administración.

Art. 9.º Cuando un buque, por arribada ó otra causa forzosa, trasborde su carga á otro, ó la desembarque para volverla á embarcar, no pagará el impuesto, que solo es exigible por mercancías descargadas para su introducción en el país.

Art. 10. Quedan abolidos los derechos llamados de fondeadero, feros, sanidad, carga y descarga, los especiales que se cobran en determinadas localidades con los nombres de Castillo de San Antonio, Cofradía de San Telmo y cualesquiera otros que al presente se exijan á los buques á su entrada, estancia ó salida de los puertos, excepto los de lazareto y cuarentena expresados en el art. 6.º, y los que por servicios particulares, libremente pedidos y libremente prestados, deban abonarse. El servicio de practicoje queda sometido á las reglas prescritas ó que prescribiere el ministro de Marina.

Art. 11. El impuesto único de descarga se recaudará por las aduanas, ingresando sus productos, como los de los demás impuestos generales, en el Tesoro público.

Art. 12. La totalidad de los recargos é impuestos especiales que con arreglo á las leyes existentes se cobran hoy en algunos puertos con destino á sus obras, se transformarán en una parte proporcional del nuevo impuesto, adicionándose al mismo y procediéndose al efecto de común acuerdo entre los ministerios de Hacienda y Fomento.

Art. 13. Los materiales de todas clases que se importen del extranjero para la construcción, carena ó reparación de buques de hierro ó madera, cualquiera que sea la cabida de estos, los efectos elaborados necesarios para su armamento y los materiales que se introduzcan para la construcción y reparación de las máquinas y calderas de vapor marinas, cualquiera que sea el sistema y fuerza de dichos aparatos, pagarán por los derechos que les señale el arancel de aduanas; pero los serán devueltos á los constructores y fabricantes, á petición suya, cuando acrediten la introducción é inversión de dichos materiales y efectos en las referidas construcciones ó reparaciones de buques, máquinas ó calderas.

Art. 14. Para la devolución de los derechos se apreciará el peso ó volumen de los materiales ó efectos, según están anotados en el arancel, por el peso ó volumen que arroja la obra hecha ó rematada; de modo que la parte de derechos correspondiente á las mermas ó desechos que resulten de la construcción ó de la transformación de aquellos al aplicarse á las obras indicadas, queda á beneficio de la Hacienda.

Art. 15. Una instrucción dada al efecto establecerá las reglas que hayan de seguirse para la devolución de los derechos que se prescriben en el artículo anterior.

Madrid 22 de Noviembre de 1868.—El ministro de Hacienda, Laureano Figuerola.

En atención, pues, á tan poderosas consideraciones, apelando al patriotismo del país, y haciendo uso de las facultades que me competen como individuo del Gobierno provisional y ministro de Hacienda, vengo en decretar lo siguiente:

Art. 1.º El plazo que al comercio concedieron algunas Juntas revolucionarias para introducir géneros por las aduanas con la rebaja de alguna parte ó de todos los derechos de Arancel, se considera terminado el día 16 de Octubre próximo pasado, que fué el prefijado por las Juntas mismas.

Art. 2.º Donde esas rebajas hayan continuado en cualquier forma después de la fecha citada, quedan obligados los comerciantes que las hayan utilizado á reintegrar al Tesoro público la parte de derechos devengados y no satisfechos en sus respectivas introducciones de géneros.

Art. 3.º En los puntos donde se haya hecho mayor rebaja que la del tercio de los derechos en todos ó en algunos de los artículos, los comerciantes que hayan hecho importaciones de dichos géneros, aun cuando las hayan verificado dentro del plazo de gracia, quedan obligados á reintegrar á

la Hacienda las diferencias entre las rebajas excepcionales y la del tercio, que se considera general.

Art. 4.º Si en algún punto de España no ha gozado el comercio de rebaja alguna, ni aun en los días prefijados hasta el día 16 de Octubre, tendrán los comerciantes que hayan hecho introducciones dentro de aquel plazo, pagando el total derecho, opción á reintegrarse en adeudos ulteriores, del tercio de los derechos abonados de más en este concepto. Para disfrutar el beneficio del reintegro, se concede á los comerciantes un plazo fijo de tres meses, contados desde la fecha de este decreto.

Madrid 22 de Noviembre de 1868.—El ministro de Hacienda, Laureano Figuerola.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 23 DE NOVIEMBRE DE 1868.

Acabamos de recibir la siguiente carta del Eminentísimo señor Cardenal Arzobispo de Santiago, la cual nos apresuramos á insertar en este lugar preferente, por respeto y veneración al insigne Prelado que la ha escrito, y en muestra de altísimo crédito que debemos tributar á la palabra de tan autorizado y venerando Príncipe de la Iglesia, que es además la palabra de un anciano venerable y sin mancha, la palabra de un hombre honrado.

Dice así:

Sr. Director de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Santiago y Noviembre 20 de 1868.

Muy señor mío y de mi consideración: He creído necesario dirigir al Sr. D. Emilio Castelar la carta cuya copia va á la vuelta, y ruego á usted se sirva darla publicidad en su periódico, á lo que vivirá agradecido su atento servidor,

EL CARDENAL ARZOBISPO DE SANTIAGO.

Sr. D. Emilio Castelar.

Santiago y Noviembre 20 de 1868.

Muy señor mío y de mi consideración: En *El Diario Español* del 14 del corriente, acabo de leer el extracto del discurso que Vd. pronunció la noche anterior en el *meeting* celebrado en el círculo de Price, extracto que se dice tomado de *La Reforma*.

En él aparece V. diciendo al tocar la cuestión religiosa cosas increíbles, si algo puede haber hoy increíble. «Espuso lo que es el clero de España, dice el extracto, á quien pagamos 200 millones para que compre fusiles y sean los palacios de los Obispos *clubs* donde continuamente se conspira contra la libertad.»

Como el período copiado mancha mi honra de la cual me manda el Espíritu Santo cuidar, y me es necesaria para el buen desempeño de mi sagrado ministerio, no extraño V. me tome la libertad de protestarle si ha proferido V. esas palabras ú otras equivalentes; y en el caso afirmativo, si comprende V. mi palacio entre los *clubs* donde continuamente se conspira contra la libertad. Como sé que esto es una calumnia y que en mi palacio no hay ni ha habido fusiles, como no me los introduzca clandestinamente algún malvado para perderme, tengo el sentimiento de decir á V. que me veo en la triste necesidad de demandarle ante los tribunales de justicia para que recoja esas palabras por lo que á mí se refiere, y abrigó la convicción de que lo mismo sucede á los demás Obispos españoles.

Es la primera vez que me veo en tan desagradable situación por haberse dejado V. sorprender de hombres lenguaraces.

Soy de V. atento servidor, el Cardenal Arzobispo de Santiago.

OBSERVACIONES SOBRE EL DECRETO DE LIBERTAD DE ASOCIACION.

«El principio de asociación queda reconocido claro y solemnemente de hoy más en España.» «Que vibren en el corazón del pueblo las fibras de los sentimientos generosos; que todos los que de ellos participan, se aunan para lograr lo que aislados en vano intentarían.» Así habla el señor ministro de la Gobernación, de acuerdo con el Gobierno provisional, en el preámbulo al decreto de 20 del actual, inspirándose «ante todo con cuidado en el genio del país y de la revolución que le ha dado origen.»

Bien pudiéramos hacer resaltar la diferencia que va de esta teoría á los actos del señor ministro de Gracia y Justicia, con cuyo acuerdo, sin embargo, se ha dado el último decreto; pero dejando para otros periódicos este fácil trabajo, vamos á estudiar seriamente el decreto de libertad de asociación.

«Art. 1.º Queda sancionado el derecho que á todos los ciudadanos asiste para constituir libremente asociaciones públicas.»

En virtud de este artículo (luego iremos leyendo y considerando los demás), los miembros de las órdenes religiosas, de las Conferencias de San Vicente de Paul y demás corporaciones disueltas ó reducidas, pueden volver á constituirse «de hoy más en España,» puesto que son ciudadanos, y el Gobierno no pone al derecho limitación alguna, reconociendo que «la libertad se limita y reglamenta por la libertad misma.» Nada más ageno de su ánimo que poner á este ni á otro derecho superfluas trabas reglamentarias, antes bien, con su anhelo de que este gran principio se convierta pronto en un gran hecho y una gran costumbre, el Gobierno provisional no se permite oponerle la menor restricción.

Al fin, ya no formaremos una excepción bárbara entre las naciones civilizadas, una nota discordante en el gran concierto religioso-social del mundo. Al fin, para practicar el bien, para predicar el Evangelio, para hacer la limosna en reunión, ya no será preciso salir de España y huir

á extranjeros países, dando muy mala razón de nuestro catolicismo y de nuestra libertad; ya los que anidan en su corazón sentimientos generosos, podrán darles salida y satisfacer sus nobles deseos entre los mismos españoles, vecinos y hermanos. El señor ministro de la Gobernación les exhorta á que se aunan para lograr lo que aislados en vano intentarían.

Los decretos dados últimamente contra las asociaciones religiosas y caritativas no estaban inspirados «en el genio del país,» como lo han demostrado las protestas de los Prelados de la Iglesia, los clamores del pueblo, consignados en tantas y tan razonadas exposiciones y en los artículos de una gran parte de la prensa periódica, perteneciente á varios matices políticos. El gobierno lo ha reconocido así, y se ha apresurado á entrar por otra senda más conforme con el genio del país y de la revolución que le ha dado origen.

Art. 2.º Los asociados pondrán en conocimiento de la autoridad local el objeto de la asociación, y los reglamentos ó acuerdos por los que hayan de regirse.»

Proclamado el derecho de asociación con la amplitud y solemnidad que se hace en la Exposición y en el primer artículo, no atinamos cuál sea la razón de lo prescrito en el segundo, á no ser para formar la estadística de las asociaciones y conocer la índole general de las que se formen.

Si mañana tres ó más ciudadanos se asocian públicamente para aprovechar las aguas de un arroyo, para levantar una fábrica, para establecer un colegio, etc., ¿deberán presentar sus reglamentos ó acuerdos á la autoridad local, que acaso no entenderá nada en la materia, y tal vez tenga interés particular en poner obstáculos? El artículo no exceptúa ningún género de asociación; y si como parece, debe entenderse en el sentido que acabamos de indicar, hé ahí una traba que antes de ahora no existía.

Y si la asociación no se limita á una localidad, si tiene individuos y extiende sus negocios á diferentes provincias, ¿á qué autoridad deberá presentar los reglamentos? ¿ó deberá presentarlos á las autoridades de todos los lugares en donde resida algún individuo de la asociación, ó vaya un comisionado á evacuar cualquier asunto que á ella pertenezca? Creemos que este artículo necesita de mayor explicación, ó podrá dar, contra la mente del señor ministro, lugar á conflictos y perturbaciones.

Art. 3.º Las reuniones públicas que los asociados celebren se sujetarán á lo establecido en el decreto relativo á ellas.» Solo recordaremos que en dichas reuniones no se pueden tomar acuerdos para después de la reunión.

«Art. 4.º Se prohíbe á las asociaciones, cualquiera que sea su objeto, reconocer dependencia, ni someterse á autoridad establecida en país extranjero.»

Este artículo es indudablemente, después del primero, el más importante para el señor ministro, y aquel en cuya redacción ha puesto más cuidado. Aunque el ministro está persuadido de que la libertad se limita y reglamenta por la libertad misma, no ha podido prescindir de usar la palabra solemne *se prohíbe*.

Por esta prohibición se declaran ilegales, prohibidas, criminales en España las asociaciones comerciales en grande escala, cuyos consejos gubernativos están en el extranjero; las sectas masónicas, cuyos jefes y dirección general no están en nuestra patria; las asociaciones para propagar libros protestantes cuyo tesoro y dirección está en Londres; las asociaciones para introducir ciertas novedades, cuyos miembros habrían de venir mandados y pagados del extranjero; las asociaciones para derribar á los gobiernos tenidos por malos, cuyos centros directivos, agentes principales y autoridades, suelen estar en la emigración, en Londres ó en París.

Si esta libertad de asociación hubiese estado en vigor algunos meses atrás, los Sres. Prim y Olózaga no hubieran podido influir como influyeron en sus amigos de España, porque á estos les habría sido prohibido reconocer dependencia, ni someterse á autoridad establecida en país extranjero.

Pero debemos decir, si hemos de hablar con sinceridad, que no creemos que el Sr. Sagasta, al escribir el artículo, se haya acordado de los conspiradores, de los emisarios de la sociedad bíblica protestante, ni de los francmasones, carbonarios, etc. El golpe asestado va contra las órdenes religiosas católicas. Tememos que á pesar del artículo, las asociaciones protestantes podrán depender de Londres; mientras que las asociaciones católicas no podrán depender de Roma.

Este y no otro nos parece el objeto y motivo del art. 4.º del decreto. Si es así, lo sentimos por la religión, lo sentimos por España, lo sentimos por la libertad y lo sentimos por el señor ministro, que no ha sabido ser consecuente ni tenido valor para sostenerse en la región elevada de los principios de su escuela, sin miedo á fantasmas imaginarios, ni respeto á preocupaciones vulgares y sin fundamento racional.

La Iglesia, á la cual, como dice el Sr. Sagasta, «esperan todavía maravillosos destinos,» es católica, es decir, universal, é imprime ese divino soplo de universalidad á todas las instituciones que nacen de su espíritu.

La Iglesia es más grande, es superior á las nacionalidades; para ella no hay diferencia entre el griego y el romano, entre el blanco y el negro, entre el habitante del Ecuador y el que mora en las extremidades polares: sus bendiciones van dirigidas *ubi et ubi*, sus definiciones son enseñanzas *omni creatura*, y sus preceptos obligan á cuantos quieran salvarse por Jesucris-

to que la instituyó. Cuando habla, habla para todo el mundo, y de todo el mundo se responde á su voz. Si llama á salvar las ciencias, se forman legiones de monjes que de día y de noche se ocupan en copiar documentos preciosos; si llama á salvar á Europa de la barbarie musulmana, se forman las cruzadas; si llama á ir á consolar y redimir á los cristianos esclavos en Argel y Marruecos, aparecen los redentoristas trinitarios y mercenarios; si llama á asistir á los enfermos en los hospitales y á los heridos en los campos de batalla, responden los hermanos de San Juan de Dios y las hermanas de la caridad. ¿Qué importa que el primero que contesta al llamamiento sea italiano, francés, inglés ó español? ¿Qué importa que se llame Benito, Francisco de Asís, Domingo de Guzmán, Vicente de Paul, Alfonso de Liguori ó Ignacio de Loyola? El fundador, al prestar oído á la voz de la Iglesia y á las inspiraciones de la caridad, no considera sino que es católico, y admite como hermanos á cuantos se presentan á tomar parte en su obra, sin preguntarse su patria, porque se han hecho superiores á todo lo que tiene término en el mundo, á todo lo que es limitado.

Ahora que se aumenta y ensancha el espíritu de comunicación internacional, que se trabaja en quitar las presiones morales y materiales que se oponen á la libertad y desenvolvimiento de todo linaje de comercio, ahora debería conocerse cuán poderosa es la acción de la Iglesia, que hace ya siglos lleva realizado para la comunicación de las grandes ideas y de la predicación de todas las virtudes, lo que la ciencia y la política no han logrado todavía para los casos que son de su competencia.

Pero cuanto más grande sea el fin de una asociación y más extenso el campo de su influencia, mayor debe ser su libertad, ya para la admisión de asociados, ya para escoger los lugares más propios á su acción. Por esto, comprendiendo á todo el mundo los maravillosos destinos que esperan todavía á la Iglesia, debe poder escoger en todo el mundo los individuos que tengan vocación para consagrarse totalmente á la realización de estos destinos, debe poder sujetarlos á una misma dirección, someterlos á unas mismas reglas y enviarlos á donde sea más conveniente. Privar á la Iglesia de esa universalidad de acción, dividirla y limitarla á las fronteras de un estado civil, equivale á privarla de la fuerza y medios que le dejó Jesucristo para moralizar el mundo, equivale á impedirle la consecución de sus maravillosos destinos, equivale á una persecución.

«Es esto lo que quiere el señor ministro de la Gobernación? ¿Entiende que por su decreto quedan prohibidas en España las asociaciones religiosas, cuyos generales suelen residir en Roma, cerca del Supremo Gerarca del catolicismo, para exponerle las dudas y dificultades que ocurran en todo el mundo, y recibir más pronto la solución? ¿Piensa con esa tranquilidad haber salvado la patria, como los antiguos chinos con su muralla de piedra?»

En ese caso los católicos españoles no tenemos completa libertad; en ese caso no puede decirse que la Iglesia sea libre en la España libre, porque no puede desenvolverse según los principios que le señaló su Divino Fundador, ni realizar por completo sus maravillosos destinos; en ese caso se verá el raro fenómeno de haber libertad para todo menos para seguir hasta el fin el impulso de los sentimientos más generosos; en ese caso el Sumo Pontífice se verá en la precisión, como en tiempo del cesarismo filosófico, de dar á los religiosos españoles un superior particular, y cortarles del árbol frondoso de cada orden general; y en ese caso los religiosos españoles se verán privados de las grandes tradiciones de su orden, de haber las inspiraciones del celo, del saber, del adelantamiento, en la fuente pura y cristalina en donde irán á beber las religiones de otras naciones.

Sea así, ya que otra cosa no se consienta por ahora. Aunque mezquina, aunque raquítica y limitada, admitimos esta libertad. La munificencia del Santo Padre y su amor especial á España harán lo demás, disponiendo las cosas de manera—estamos seguros de ello—que los católicos españoles sintamos lo menos posible el peso de esa cadena con que en días de santa expansión, se nos ahorra todavía el espíritu.

Tal como está el decreto, es bastante, al menos para que puedan reconstituirse inmediatamente las asociaciones religiosas cuyo superior existía en España, y todas las demás que puedan existir sin reconocer dependencia, ni someterse á autoridad establecida en país extranjero.

Creemos que en virtud de este artículo, ha caducado el de reducción de conventos de monjas sujetas á los Obispos por disposiciones pontificias, dado por el Excmo. Sr. Ministro de Gracia y Justicia. Sería absurdo después de proclamado el derecho de asociación por el gobierno, ver á sus agentes ir á disolver las asociaciones de pobres é inermes mujeres que no están comprendidas en ninguna excepción.

El art. 5.º dice: «Las asociaciones quedan sujetas, en cuanto á la adquisición y posesión de bienes inmuebles, á lo que dispongan las leyes comunes respecto á la propiedad corporativa.»

En consecuencia debe cesar la incautación de los conventos y demás bienes pertenecientes á las corporaciones religiosas que subsisten ó pueden subsistir, á tenor del decreto de anteayer.

El señor ministro de la Gobernación debe apresurarse á dar órdenes terminantes para que los bienes inmuebles de esas corporaciones sean

respetados y considerados conforme á las leyes comunes respecto á la propiedad corporativa.

Sobre el art. 5.º observaremos solamente que la verdadera caridad es poco amiga de publicar sus actos.

Si no hemos equivocado en la interpretación de algún artículo, suplicamos á los periódicos ministeriales que se enteren, y nos lo aclaren.

En una carta del general D. Hermenegildo Cevallos, secretario del duque de Madrid, dirigida á *La Regeneración*, y que inserta este ilustrado periódico al frente de su número del sábado, hemos leído con gran satisfacción las siguientes líneas:

«El bello ideal de este príncipe (D. Carlos) como el de todos los españoles amantes de su patria, es una Constitución definitiva y española: es decir, un régimen en que el rey reine y gobierne con el concurso de las Cortes, que es la tradición monárquica de España.»

El doctrinarismo y el parlamentarismo quédense para los hombres que introdujeron en nuestro país una Constitución copiada del extranjero, y cuyos resultados está ahora tocando nuestra desgraciada patria.»

Hé aquí una declaración auténtica, terminante y explícita que por extremo nos lisonja, pues está conforme con los principios que siempre ha sostenido EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Estos principios se hallan tan distantes del liberalismo como del absolutismo. Nosotros hemos clamado constantemente y con igual energía contra el uno y contra el otro; y si alguna vez nos hemos conformado con el dictado de absolutistas, ha sido porque en boca de nuestros adversarios significaba: enemigos del liberalismo. Por razones análogas nos llamamos neos y neo-católicos, no siendo en realidad de verdad, no queriendo ser nunca mas que católico, apostólico, romanos.

Muy presto, Dios mediante, haremos ver que con nuestra monarquía en que el rey reina y gobierna nuestros principios contrarios al doctrinarismo y al parlamentarismo, esto es, al liberalismo teórico y al liberalismo práctico, cabe mucha mas libertad para el pueblo que la que le otorgan los gobiernos liberales. ¿Qué decimos? Los gobiernos liberales y los gobiernos cesáreos son los únicos gobiernos absolutos; al paso que nuestra monarquía tradicional y popular está basada en la libertad verdadera.

Presto haremos ver que nuestra monarquía es un gobierno verdaderamente católico, verdaderamente libre, verdaderamente popular y por contra el mas barato y el mas fuerte de todos los gobiernos posibles.

Toda la verdad sobre la presente crisis, es el título de un folleto que acaba de publicar nuestro amigo y antiguo compañero el Sr. D. Gabino Tejado.

Véndese á 3 rs. en la librería del mismo, calle del Arenal, núm. 20, y en las de Olamendi, Paz, 6 y Lopez, Cármen 13.

Compuesto el opúsculo de 67 páginas en 4.º y de muy compacta impresión, claramente se muestra que la idea de su autor al señalarle tan bajo precio ha sido la de que circule con profusión y provecho del público saturado de perniciosas lecturas.

El folleto está escrito con ese estilo fácil y terso, con ese nervio y energía que distinguen á tan agudo, ingenioso y á veces profundo autor, uno de los más distinguidos polemistas católicos españoles.

Recomendamos á nuestros suscritores el folleto del Sr. Tejado, con tanto más ahínco cuanto que de su lectura podrán deducir que la actitud de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, inexactamente calificada de nueva por algunos, ha sido siempre la misma y aplaudida, sin reserva por el inolvidable é insigne Sr. Costa y Borrás, Arzobispo de Tarragona, una de las lumbreras de nuestro Episcopado.

En la polémica que traemos con los católicos liberales importa sobremanera dejar esto consignado, y aunque no lo habíamos puesto en olvido, no hemos querido notarlo hasta hoy, porque concederlos del escrito del Sr. Tejado, cuando aun no se había dado á la estampa, queríamos dejarle el honor de decirlo al público el primero, honor que de derecho le correspondía, como quiera que las palabras de EL PENSAMIENTO que el eminente prelado hace suyas, debidas son á la pluma del autor de *Toda la Verdad*.

Por lo demás, no será esta la única ocasión en que hablemos de este folleto, cuya doctrina examinaremos cuando lo hayamos vuelto á leer con la calma que requieren las graves cuestiones que toca, dilucida y resuelve.

¿Qué estorbo harán á la revolución las monjas en los conventos? nos preguntan muchas almas cándidas.

Y otras que no deben ser menos nos interrogan: ¿para qué necesita la revolución que el vicio recorra triunfante con cínica desenvoltura las calles de Madrid, y especialmente la carrera de San Geronimo?

¿Acaso se domina á un pueblo sin embrutecerle? respondemos nosotros. ¿Vé medio mejor de embrutecer á un pueblo que cerrar conventos y abrir casas de perdición?

Pasan de 49 millones lo que ha crecido el presupuesto del ministerio de la Guerra desde Setiembre acá por los ascensos dados por el general Prim. Con razón decía el Sr. Figuerola que la libertad cuesta cara.

Por un célebre decreto echó por tierra el señor Figuerola la mayor parte de las disposiciones que regían respecto á derechos pasivos; pero se olvidó de las absurdas leyes por las que se

abonan diez y once años de servicio á los progresistas; de suerte que, habiendo personas que solo han desempeñado cargos públicos durante cuatro años cuentan con el abono de veinticinco de servicio.

Como lo esperábamos, ha llamado poderosamente la atención pública la exposición del señor Gago acerca de la vandálica destrucción de monumentos artístico-religiosos en Sevilla.

Si otras personas tan ilustradas como aquel profesor hicieran un relato semejante de lo ocurrido en Barcelona, Valencia, Málaga, Cádiz, Jerez, Madrid, Antequera, etc., etc., tendríamos completo el nuevo capítulo del vandalismo revolucionario en España.

Hace años que en la *Gaceta* se venía publicando todos los nombramientos de empleados y las declaraciones de cesantías. Cada ministerio daba por meses una nota detallada de todos estos cambios. En esta época de publicidad por excelencia los ministerios han suprimido dichas notas.

Los revolucionarios de hoy las pedían entonces á voz en grito; pero ahora se callan.

Esta publicación serviría de gran enseñanza para el pueblo, y no les conviene á los revolucionarios que el pueblo sepa lo que pasa.

Hemos preguntado hace días: si se considera el patrimonio de la corona como bienes nacionales, ¿con qué razón, con qué derecho se adjudican á Madrid gratuitamente parte de dichos bienes?

¿Por qué no ha de pagar Madrid también los terrenos que para plazas y calles va á tomar por consecuencia de los derribos de las iglesias? Si son bienes de la nación, ¿por qué Madrid, Málaga, Sevilla y otras ciudades no han de pagar lo que toman?

Y no se nos ha contestado.

Extrañan muchas personas que *La Epoca* no reproduzca ahora los cálculos económicos que tanta fama le dieron cuando pretendía la reducción de festividades religiosas. ¿Por qué no saca la cuenta de los días de trabajo que se han perdido en toda España de dos meses á esta parte en festividades que tienen que ver con la religión lo mismo que el diablo con San Miguel?

Véase lo que á *El Amigo del Pueblo* escriben el 17:

«Hoy ha tenido lugar la manifestación republicana de aquí y ha sido un verdadero día de fiesta: espontáneamente han estado cerradas las tiendas: ha habido descanso en fábricas y talleres y todos los balcones han estado vistosamente colgados.»

Decían los revolucionarios que la intolerancia religiosa impedía que viniesen á España muchos extranjeros.

Lo que nosotros observamos es que á consecuencia de la tolerancia se han ido á residir en el extranjero muchos españoles ricos.

Con muy buen acuerdo *La Voz del Sacerdote* ha cambiado su título por el de *La Voz de España católica*.

Las razones que tenemos para aplaudir esta conducta las hemos indicado días pasados, dirigiéndonos á otro periódico. En nuestro humilde sentir no conviene que ningún diario político lleve un título con el cual dé á entender que habla en nombre de una clase que no puede tener ni otra organización, ni otra representación que la que le ha dado la Iglesia. Y cuando este nombre sirve de escudo á opiniones meramente políticas, los inconvenientes son todavía más graves, mayores los peligros.

No se tome esto en menoscabo de la antigua *Voz del Sacerdote*, hoy *Voz de España católica*, revista sumamente estimable, y con cuyas doctrinas se nos figura que hemos de estar conformes, por lo que en su primer artículo de ayer vemos, tómeselo como expresión del deseo de no suministrar armas á nuestros comunes adversarios para achacar á toda una clase repugnante opiniones de algún individuo de ella, ó quizás de quien á ella no pertenece.

El ayuntamiento de Córdoba, no pudiendo sostener con sus propios recursos al gran número de braceros empleados en las obras públicas, los ha repartido, en número hasta de 4,700, entre los particulares acomodados.

Tenemos de consiguiente en España el socialismo practicado por las autoridades. Y gobierno, ¿cuándo tendremos?

En un artículo que publica *El Diario Español*, intentando persuadir á los españoles á que presten su dinero al Gobierno provisional, dice:

«El mismo sentimiento que nos impulsó á la conquista de nuestras libertades, sea el que nos guie y dirija por el camino de nuestra regeneración económica. Quien quiso lo uno ha de querer precisamente lo otro, porque ambas cuestiones se entrelazan de tal manera que se confunden y absorben en una sola, siendo imposible separarlas ó imposible de todo punto de resolver la una sin la otra.»

En efecto: quien quiso lo uno quiso lo otro; quien quiso entonces coger un buen destino, quiere ahora que le paguen el sueldo. Nada más natural.

Un periódico se entretiene en referirnos la fórmula del juramento que han prestado los nuevos consejeros de Estado.

Nosotros no lo copiamos porque *mutatis mutandis*, es la misma que prestaron la mayor parte de los revolucionarios en tiempos de Isabel II.

El Pueblo, que separado de los republicanos parece colocarse al lado del gobierno, escribe anoche lo que sigue:

«De todas suertes, aconsejamos al Nuncio que

no conspire, ni con D. Salustiano ni con nadie; porque podría tener algún disgusto, y de seguro que este disgusto sería gordo, tan gordo como D. Salustiano.»

Parécenos que el Gobierno ha de agradecer muy poco al *Pueblo* las líneas precedentes. Faltar hasta tal punto al representante de una potencia extranjera es cosa muy grave, porque si el Sumo Pontífice, rey de Roma, no tiene cañones, sobranle á las naciones europeas para mantener el principio de inviolabilidad de sus representantes en Madrid.

Apenas hay un periódico de la situación que no anime á los capitalistas á que tomen parte en el empréstito. *El Pueblo* escribe sobre el asunto un suelto en que se leen las siguientes líneas:

«Cuando se trataba de Gobiernos desacreditados é inmorales, cuando una raza sin pudor ocupaba un trono prostituido y el fraude y el cohecho eran ley de España, entonces se ofrecían vidas y haciendas, se negociaba la miseria pública y se cubrían con largueza las prodigalidades de la concupiscencia. Ahora que el Gobierno es honrado, la administración pura, la ley igual para todos y la nación y su porvenir están menesterosos de ayuda, ahora... ¡CIENTOS MILLONES entre CIENTOS CAPITALISTAS al cabo de una patriótica discusión y entre mil buenas palabras!»

Los sucesos no se muestra más satisfecho que *El Pueblo*. Véase en prueba de ello lo que escribe:

«La suscripción al empréstito de los 2,000 millones loca á su término, y el mequino resultado que hasta ahora ofrece nos hace temer que al fin, no solamente será desastroso, sino que dejará fallidas las esperanzas de aquellos que habían confiado en sus legítimas consecuencias.»

Los capitalistas, que tantos deberes tienen con la nación, que tan intereses deben estar en sostener el crédito, si no por patriotismo, por egoísmo al menos, se han reunido, aunque tarde, y fuerza es decirlo, el resultado de esa cacareada reunión ha sido un desengaño mas, un desencanto nuevo, que ha venido á demostrar hasta qué grado alcanza el sentimiento de la patria en ciertos corazones.»

Un periódico muy revolucionario, que sin embargo tiene rasgos de imparcialidad, sobre todo cuando no habla de nosotros, escribe lo siguiente:

«La revolución hará el orden en cuanto diga el gobierno provisional: «Vagos, á trabajar. Criminales, la justicia de la libertad es inflexible. Viciosos y perdidos, se acabó la mina.»

Y si no sirven para explotar minas ¿para qué sirven las revoluciones?

Dice *El Pájaro Rojo* que el Gobernador de Madrid ha intentado en vano prohibir que se juegue en los cafés á la lotería, pues los cafeteros han contestado que obedecerían cuando el Gobierno suprima la lotería nacional.

Ahora sólo falta que el comité republicano, especie de poder creado al lado del Gobierno provisional, quiera sacarnos contribuciones, sólo porque este también nos las exige.

Gracias á Dios que los unionistas han dado con la horma de su zapato.

La *Discusión*, después de explicar cómo llegaron á su poder algunos despachos telegráficos oficiales, cosa que á nosotros nos importa poco, escribe:

«Satisfecho este deber de lealtad, pagado á la verdad su tributo, valorada la honra de nuestro amigo el Sr. Chao, que seguramente no necesitaba de nuestra explicación, porque es bien notoria, nos importa hacer observar que *El Diario Español*, antes de este incidente, publicaba que el Sr. Chao había hecho dimisión de la dirección de telégrafos, sin que la hubiese presentado ni manifestado á nadie tal pensamiento, según nos ha declarado.»

Lo que de esta observación se desprende es bien obvio: *El Diario Español* y los periódicos unionistas que tanto nos acostumbraron en los tiempos de su dominación á todo linaje de abusos y hoy se hacen tan puritanos; los unionistas, que no pueden dar á nadie lecciones de probidad política y de decencia, necesitan apoderarse á todo trance de los telégrafos para la próxima campaña electoral, porque el país los conoce bien y los desdena, y quieren aprovechar este incidente para obtener la separación de nuestro orrilegionario.

Pero es menester que los unionistas y el gobierno sepan que dentro de la situación los republicanos tienen tanto derecho como ellos, por lo menos, para ocupar los puestos que la revolución les ha confiado; dado que el país no ha pronunciado todavía sobre sus futuros destinos, y que el gobierno provisional ha jurado someterse, acatar y defender la República, si la república votase la próxima Asamblea constituyente. ¿Con qué derecho quien eso promete, quien eso jura, puede rechazar á ningún republicano?»

Con el mismo derecho con que los republicanos pedían días pasados por boca de *El Pueblo* que si el país se decidía por la reacción, era preciso no consentirle y forzarle á decidirse por el liberalismo.

Los enemigos de la unidad religiosa proceden en España con un celo y actividad dignos de mejor causa.

Ya se ha abierto en Mahón una capilla protestante.

«Mañana domingo, decía *La Correspondencia* del sábado, se verificará una manifestación pública para presentar al Gobierno provisional una exposición suscrita por más de trece mil firmas, en que se pide el planteamiento inmediato de la completa libertad de cultos, es decir, la separación de la Iglesia y el Estado.»

Asistirán al acto, como iniciadoras del pensamiento, la sociedad popular *El Fomento de las Artes* y la comisión nombrada para llevar á término dicha manifestación, á la que están invitados los señores Castelar, Salmerón, García López y otros que no recordamos, y las corporaciones populares de Madrid.

El sitio de reunión es la plaza de Oriente, y la hora las once de la mañana.

Electivamente, la manifestación se verificó ayer, y ayer mismo se llevó al Gobierno la exposición con las firmas que hace días se recogieron á la puerta del Circo de Price, en los mismos días en que se verificó la votación del comité republicano.

¿Y qué hacemos entre tanto los católicos? ¿Dónde están nuestro celo, nuestra actividad?

¿Hemos de dejar solas á las señoras que se mu-

ven y agitan valerosamente en favor de la casa de Dios?

Discutiendo un periódico republicano con *El Blas*, que también parece que lo es, escribe:

«Para hora de la democracia madrileña no pertenecen al comité los demócratas asalariados del Gobierno, ni aquellos que por único mérito pueden citar la confección de versos escandalosos y de malas parodias.»

Y eso que el partido democrático nació ayer, como quien dice. El niño promete, á juzgar por lo que cuentan sus más íntimos amigos.

Hemos estado dudando de si debíamos ó no hacernos cargo de un artículo que *La Epoca* del sábado escribe contra *EL PENSAMIENTO ESPAÑOL* ó limitarnos á llevarlo á los tribunales.

En efecto, ese periódico, ordinariamente tan circunspecto cuando se trata de herir á personas á quienes no pudiera hacerlo impunemente, se ensaña de una manera inusitada y descomunal contra nosotros que no tenemos otra defensa que la razón, ni más amparo que la justicia cuando se nos insulta y calumnia.

Pero en estos tiempos de prensa licenciosa, en que el primer escarnecido y calumniado es el Papa, en estos tiempos en que los mismos periódicos republicanos dicen de otros demócratas que su único mérito consiste en la confección de versos escandalosos, en estos tiempos en que apenas hay clase ni persona honrada sobre la cual haya dejado de echarse el borron de la injuria, ¿no sería por nuestra parte una muestra de vanidad ó de falta de sufrimiento ser los primeros en acudir á los tribunales de justicia por haber dicho calumniosamente *La Epoca*, entre otras cosas, por ejemplo, que *EL PENSAMIENTO ESPAÑOL* defiende solapadamente las fotografías obscenas, que maltratanamos con la guillotina y las fotografías obscenas?

Siga *La Epoca* mostrando el valor de la calumnia contra un periódico cuyos redactores ni son ni pueden ser espadachines, ni tienen detrás de sí la fuerza popular, y que ahora declaran que no quieren ser los primeros en apelar á un juez de primera instancia: siga insultando á quien sabe que le ha de perdonar, no solo porque su corazón está inclinado al perdón, sino porque así se lo manda Dios.

Puede *La Epoca*, pues, insultarnos y calumniarnos á mansalva; pero si no teme á su conciencia, á nosotros no tiene por qué temernos.

Dice *El Cronista* que con el objeto de que el señor Olázaaga pueda ser diputado y representante de España en París al mismo tiempo, se trata de reformar el decreto sobre elecciones.

Nos parece bien, porque el tal decreto tan voluntad es hoy del gobierno provisional, como lo será cuando por interés de un hombre se reforme.

El mismo periódico indica que algunos empleados han acudido á personas extrañas, según parece, con el objeto de que redacten reglamentos á ellos encomendados por el ministro respectivo.

Se anuncia una nueva organización del ejército, teniendo para ello en cuenta las condiciones especiales de nuestro país, la cuestión de orden público, y nuestras relaciones con las potencias extranjeras. Para que emita dictamen sobre este asunto, ha sido nombrada una comisión compuesta de los generales Córdova, Jovellar y Letona.

Asegura *El Estandarte* que el empréstito con la casa Rothschild es un hecho consumado, y la emisión en títulos de la deuda exterior de 1,133 millones nominales al tipo de 30 por 100, lo es también. A estas horas se dice que deben hallarse en París los portadores de esos títulos, que parece son los auxiliares del ministerio de Hacienda Jimeno Agius y Modesto Fernandez.

Por último, se afirma que los títulos pronto saldrán á la cotización en las Bolsas extranjeras, lo cual equivale al pago de cuantiosos intereses todos los años, y fuera de España la casa Rothschild se encarga de satisfacer las subvenciones á los ferro-carriles y negociar la deuda emitida por este contrato.

La Propaganda, periódico nuevo que se intitula *órgano de la Milicia Nacional*, escribe un artículo contra la prensa reaccionaria en el que leemos los siguientes edificantes párrafos:

«*Salus populi suprema lex esto*, dice el famoso proverbio. La salvación pública exige todo sacrificio. Ante la salvación del país debe ponerse todo, y hasta cubrirse con un tupido velo la estatua sacrosanta de la ley.»

La salvación pública exigió en Francia la infinidad de sangre vertida en 1793. ¡Fiesta para impetuosa necesidad! Usando de los mismos medios que la tiranía empleaba para matar á la libertad, nadie culpó al gobierno, porque de ellos se valga para huir á la tiranía.

Persegase, castiguese y hágase desaparecer de España la infame prensa reaccionaria, baldón del siglo y asquerosa mancha del sublime invento de Gutenberg. Lévese á los redactores de esos abortos de una bastarda inteligencia, á donde nos llevarán á nosotros por combatir la odiosa tiranía y escribir noble y decorosamente; y prueben, en justa pena de su negro crimen, las penalidades que nos hicieron sufrir, por ser nobles y generosos. El justo rigor contendrá al crimen impunemente, y la sociedad ultrajada podrá respirar tranquila.

¡Pobre sociedad á la cual media docena de periódicos pueden quitar la respiración!

Dice un periódico:

«Parece que en la Rioja alavesa se han suscitado algunas dificultades con motivo de no entenderse el decreto de abolición de consumos á las provincias Vascongadas.»

Sucede, en efecto, que el vino de esa parte de la Rioja paga un derecho crecidísimo de consumo ó de puertas en las citadas provincias, y esto ha dado margen á que los cosecheros reclamen diciendo que, ó se suprimen allí las puertas y los consumos á la manera que lo están en el resto de España, ó se separan y se unen á otra provincia. Alegan que ni los consumos ni las puertas son

de fuero, y que por lo tanto bien pueden abolirse.»

Mucho dudamos de que por esta cuestión los pueblos de la Rioja alavesa quieran privarse de las grandes ventajas de que gozan como alaveses.

Una pequeña partida de gente se presentó en el pueblo de Ceuti (Murcia) pidiendo doce mil reales y un tributo de doce doncellas.

No hay que confundir este hecho histórico con las patrañas que cuentan de la Edad media sus enemigos.

El ayuntamiento de Cádiz ha elevado una exposición pidiendo la supresión del nuevo impuesto personal, y si no es posible su reducción.

La manifestación republicana de Málaga ha sido muy numerosa. Casi todas las banderas que llevaban proclamaban la república, y una de ellas decía república ó muerte. Otra bandera llevaba un gorro frigio y un puñal.

Según *La Correspondencia*, los imponentes de la caja de Depósitos en la reunión de ayer acordaron que se reforme el artículo de la ley de Enjuiciamiento civil que impone la condición de que los ahorros de los menores se lleven á la caja de Depósitos precisamente; que se haga el pago de los intereses de las cuentas corrientes; que se devuelva á los interesados en la forma conveniente que se establezca, sea en abonar ó en fracciones de bono, el residuo de las cantidades que completan la suma de bonos enteros, á fin de que los imponentes no tengan que añadir dinero para completar esos residuos; y que se admitan los bonos del empréstito en pago de los nuevos bienes del Estado que hayan de ponerse á la venta.

En dicha reunión se inscribieron los que están dispuestos á hacer la conversión de sus imposiciones en el nuevo empréstito.

Con motivo de la revista de ayer tarde el señor ministro de la Guerra dirigió al ejército la siguiente alocución:

«Soldados: Desde que la corriente de los sucesos y la opinión pública me trageron á formar parte del gobierno provisional de la nación, como ministro de la Guerra, he estado esperando impaciente la ocasión de dirigiros la palabra para daros las gracias por vuestro patriotismo; para deciros que el país que os reconoce una parte principalísima en la resurrección de sus derechos y libertades, fía en vosotros la conservación de sus conquistas. Vosotros habéis interpretado antes su sentimiento con vigorosa iniciativa: vosotros lo interpretáis fielmente y lo servís ahora con vuestra actitud y vuestra resolución de sostener el orden y la legalidad que representa el gobierno. Vuestros jefes os han conducido honrosamente á punto de poder enorgulleceros de vuestra obediencia. Seguid siempre, conservando una disciplina que os hace fuertes y que os enaltece mas cuanto mas os mostráis comedidos y prudentes.

El religioso cumplimiento de vuestros deberes respectivos es la mejor garantía del orden y de las leyes que amparan el derecho de los ciudadanos. Vuestros compatriotas descansan en esta seguridad, y vosotros no podeis aspirar á mayor gloria. La nación está pasando por una crisis laboriosa que tendrá pronto su término feliz al constituirse el país definitivamente. No os afecte ningún género de temor, que sólo debe preocupar á los espíritus débiles. El ejército formará un muro impenetrable que amparará y dejará operarse tranquilamente la gestión de los pueblos para la organización perfecta del Estado, y cuando volváis á vuestros hogares, después de haber sido vigilantes centinelas de la bandera nacional, podéis ostentar el título de ciudadanos con la honra de haber asegurado el verdadero ejercicio de la soberanía nacional de modo que la pasión y el interés de los más audaces no se sobrepusiera en ningún caso á la razón de los más prudentes y comedidos.

Al dirigirme hoy en esta orden general á las tropas que guarnecen el distrito de Castilla la Nueva, siento que la voz viva no me alcance á hacerme oír de todos vosotros y de vuestros compañeros de todo el ejército, á quienes envío también la expresión de los mismos sentimientos que acabo de manifestaros. A todos os saludo al descubrir mi cabeza ante vuestras banderas y estandartes. Muchos de vosotros habéis partido conmigo la gloria de las campañas de África. Vicisitudes de otra especie nos han apartado ó nos han reunido otras veces, según los azares porque ha atravesado nuestro país. Todos nos conocemos y hemos aprendido á apreciarnos mutuamente. Confad en el patriotismo y en la confraternidad militar del ministerio de la Guerra, como confía en la lealtad y en la disciplina del ejército español vuestro general, Juan Prim.»

El corresponsal en París del *Diario* de Barcelona dice lo siguiente:

«Ignoro si las cortes de París y Londres se han puesto realmente de acuerdo para recomendar á España una candidatura; á decir verdad, lo dudo; pero aunque así fuese, no creo que hubiese esto de influir en nada en el sufragio universal.

Por lo demás, la Inglaterra parece que representa ahora un gran papel en nuestra política, y que, ora continúe en el poder el ministerio tory, ora sea reemplazado en breve por los whigs, es indudable que el Gabinete de Londres se interpondrá entre Francia y Prusia para llegar al desarme y buscará medio de resolver pacíficamente las demas dificultades que amenazan la tranquilidad de Europa.

En nuestros círculos políticos se ha hablado mucho del lenguaje recién usado sobre esto por Mr. Disraeli y lord Stanley; uno y otro han declarado francamente la intención de proponer la mediación de la Gran-Bretaña en París y en Berlín. Y por otra parte, Mr. Gladstone ha declarado decididamente, que si sube al poder, dirigirá todos sus esfuerzos á una pronta y radical solución de las cuestiones pendientes que traen divididas á varias Potencias; y que si fuese preciso, no retrocederá ante la idea de un Congreso europeo, cuya presidencia mediadora solicitará la Gran-Bretaña.»

En Suiza ha sido multado en 800 francos un ciudadano por no querer admitir un destino.

En cambio en España se ven precisados los mi-

nistros á cerrar sus puertas por medio de avisos publicados en la *Gaceta*, á fin de que les deje ocuparse en los negocios del Estado, la plaga de pretendientes que siempre ha afligido á este desdichado país, y que ahora se ha desarrollado en proporciones alarmantes al calor de la revolución.

El general D. Martín Rosales ha sido nombrado comandante general de Málaga.

Según la *Presse*, Francia é Inglaterra están de acuerdo para aconsejar á D. Fernando que acepte el trono de España.

Dice *El Pueblo Soberano*, periódico de Málaga: «El pueblo libre de Málaga reconoció el Gobierno provisional *condicionalmente*, y porque jamás apareciese que intentaba crear complicaciones en momentos supremos para la causa de la revolución. Pero si á la condición impuesta se faltara si el Gobierno trata de crear las complicaciones que la Junta soberana de la provincia de Málaga quiso evitar, entonces la Junta, que solo *condicionalmente* depuso su soberanía, *volverá á reivindicarla*, y esta provincia, que es hoy toda ella *republicana de hecho*, lo será luego de hecho y de derecho.»

Y *La Política* añade:

«O *El Pueblo Soberano* no dice la verdad ó muy comprometida vemos la cabeza del señor Massa y Sanguinetti, que respondía con ella de la sumisión de la provincia de Málaga al Gobierno provisional.»

CORREO DE HOY.

Sobre los sucesos de la isla de Cuba dice la *France* lo siguiente:

«El peligro más grande que hay en estos momentos para España, es seguramente la cuestión de las Antillas.»

«¿Cuál es la verdadera situación de Cuba?... Incertidumbre, contradicción... Anteayer anunciaba el general Lersundi, según se dice, que la insurrección estaba sofocada. Hoy el cable trasatlántico pinta la insurrección mas formidable que nunca. Según la correspondencia de la Habana, publicada por el *Herald* de New-York, los insurrectos disponen de fuerzas considerables en las cercanías de Puerto-Príncipe y Santiago. Dícese que han sitiado á Manzanillo, y hasta corrió el rumor de que se habían apoderado de la ciudad.

«Otro despacho dice mas todavía: hace subir á 10,000 hombres el efectivo de los insurrectos y afirma que son dueños de toda la parte oriental de la colonia.»

La *France* cree que estos rumores, aunque sean exagerados, indican que la situación es grave.

Hablando la *France* de los *meetings* y manifestaciones que celebran á porfia constitucionales y republicanas de España, dice:

«Esta agitación, que, según parece, no ha dado lugar todavía á graves desórdenes, era inevitable.

«Sucede en los pueblos como en los individuos. La infancia política es *petulante*, como la infancia del hombre.»

Llamar niñerías y juegos de chiquillos á las imponentes y magníficas demostraciones liberales!... La mano oculta ha penetrado sin duda en la redacción de *La France*.

El *Constitutionnel*, *L'Union* y otros periódicos de París, hacen conjeturas sobre las intenciones del general Prim. Sus noticias son un tanto absurdas, á nuestro modo de ver, y los rumores de que se hacen eco, circulan poco por aquí. Dicen que doña María Cristina trabaja de acuerdo con el conde de Reus para traer al trono de España á D. Alfonso de Borbon. El general Prim sería regente. Dícese también que han venido á Madrid á conferenciar con el emisario de la familia destronada, y que se han entendido por completo.

La correspondencia de la *France* es menos explícita; dice ayer:

«Casi todos los ministros manifiestan sin escrúpulo sus simpatías por cierta candidatura que ya saben: pero hasta ahora, nadie conoce las miras y pensamientos del general Prim. Guarda el silencio mas sistemático sobre este punto, y muchas personas, conociendo sus antiguas relaciones con la reina Cristina, deducen de aquí, que en virtud de un compromiso personal, tiene también su candidato. En cuanto al candidato de los otros ministros, una persona que acaba de llegar de Lisboa, (residencia del duque de Montpensier) afirma que nunca han sido tan grandes su seguridad y confianza en el porvenir. Ya se considera elegido rey de España y toma sus disposiciones consiguientes.»

¿Qué dirán á esto los demócratas?..

La lucha electoral en Inglaterra se trasforma en varios puntos en lucha sangrienta; las manos no se levantan solamente para colocar en las urnas la candidatura, sino tambien para herir y golpear. En Sligo (Irlanda) ha sido muerto un capitán y heridos tres caballeros.

En una correspondencia de Madrid dicen al *Diario de Barcelona*:

«Según datos oficiales, ascienden á 43,000 el número de las carabinas reformadas que se extrañaron del parque de Madrid el 29 de Setiembre, y á 53,000 el de los fusiles. De las primeras no llegan á ciento las recogidas. Parece que una gran parte de ellas han ido fuera de Madrid.»

Un periódico de Cádiz nos da noticia del siguiente ineficaz hecho ocurrido en Jerez el día 16 del corriente:

«En la parroquia de San Miguel, y á mediados de la misa mayor, y elevando la sagrada hostia el sacerdote, se entró un demócrata con el sombrero puesto; llegó hasta el pie del presbiterio dando voces y diciendo: «Que se acabe esto pronto, de parte de D. N. N.» Le intimaron que se desubriese y contestó: «No quiero; esta es una casa como otra cualquiera.» Salio al fin con su sombrero encasquetado.

Venia de parte de N., según despues se supo, porque esperaba para el entierro de un demócrata.»

BOLSA DE HOY.

Títulos del 3 por 100 consolidado, publicado, 33-70 y 95; consolidado, fin cor. fir. 34-00 y 33 95 fin próx. fir. 34-15.

Títulos del 3 por 100 consolidado exterior, 35-75. Títulos del 3 por 100 diferido, publicado, 33-15. Deuda del Personal; 26-05 d.

Billotes hipotecarios del Banco de España, publicado, 97-50.

Obligaciones generales por ferro-carriles, de á 2,000 rs., publicado, 63-50, 64-00, 63-80 y 90.

